AÑO LIX — FRANQUEO CONCERTADO — JUEVES 2 [illegible] 1919 — TELEFONO NUMERO 100 — NÚM. 17.949

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

TERRIBLE INUNDACION

Después de la tormenta

Espectáculo tristísimo.—Órdenes enérgicas.—Llegada del Gobernador Civil.—Incautación de todos los carros.—Reunión de autoridades.—Más víctimas.—Las secciones de ejército custodian los almacenes y comercios.—Incendios

Después de la catástrofe del 29 de Septiembre. Desde el barrio del Carmen.

LA VOZ DE DIOS

La divina Providencia más bien que la curiosidad, llevónos anteayer noche —a las 7 en punto— a la iglesia de Nuestra Señora del Carmen.

Ya entrada lluvia copiosamente. El sentenar acaso de fieles que—movidos por su devoción habían acudido a la Novena [illegible] con fervor [illegible]. Durante el acto rompió [illegible] la lluvia. Al terminar la [illegible] a que [illegible] y los demás [illegible] los consejos de las prudencias que nos aconsejaban esperar a que nos [illegible] la lluvia. A la verdad, ya entonces, a las 8, hubiera sido temerario lanzarse a la calle cruzada por recia manga de agua. En el pórtico de la iglesia quedáronse en animada conversación la mayoría, mientras otros entraban y salían de la misma, como en días de jubileo. ¡Hacían mucha falta aquellas oraciones de las almas buenas, para que se apiadara el Señor...!

Entretanto la lluvia caía torrencialmente; desapareció bajo las aguas el adoquinado de la calle y luego las aceras; impotentes después a contener las desbordadas aguas los dueños de los almacenes, tiendas y plantas bajas, cerraron las puertas apagaron las luces y subiéronse a los pisos altos. Ya entonces cubría el torrente la escalinata exterior de la iglesia. La calle del Carmen, hasta entonces muy iluminada, iba quedando a oscuras.

* * *

Espontáneamente todos los allí reunidos,—que estábamos como unas setenta personas,—entramos de nuevo en la iglesia para orar por nuestros hermanos y por toda Cartagena.

El señor Coadjutor, don Patricio, dirigió el rosario a la Santísima trinidad, acompañándola todos con ferviente devoción, hasta que una fuerte interrumpir el rezo porque las precipitadas aguas invadían el sagrado templo. Agrupados todos en el presbiterio aguardamos unos momentos a que se nos abrieran la puerta de la escalera que da acceso al coro; fué imposible proseguir allí nuestras plegarias en común. Con el sobresalto consiguiente al tener que atravesar el pasillo de la sacristía, con más de un palmo de agua que descendía del presbiterio y el temor a que se cerrara por momentos la puerta con cristales que comunica con la calle y donde el agua a un metro de altura, fuimos subiendo todos al Coro, pensando a ratos de la inundación. Unos minutos más tarde no hubiera sido posible hacerlo sin grave peligro.

Trasladámonos inmediatamente al coro el Sno. Sacramento, y aquel grupo de almas piadosas continuaron rezando por largísimo tiempo, a favor de nuestros conciudadanos en peligro.

—Salvamos del altar mayor cuanto que fué posible, con el agua por encima de las rodillas en el mismo presbiterio: las sillas, bancos, mesas, tarimas y candeleros iban flotando por la Iglesia en espantosa confusión.

Fué verdaderamente providencial que al ir a salvar los últimos objetos de *escaso valor*, viera que se estaba ahogando uno, entre los escaleras del púlpito y las gradas del presbiterio, flotaba y se hundía en las cenagosas aguas, habiendo perdido del todo el tino. Fuí a ayudarle hacia el presbiterio y ponerle en salvo. Cuando de vela flotar creí que sería víctima de los monagullos, pero resultó ser un hombre de baja estatura, que apenas alcanzaba al cuidado del templo.

* * *

Cuando nos disponíamos a subir al coro, oímos los gritos de una mujer que pedía socorro.

Fuimos apresuradamente hacia el lado de donde partían las voces. Nos asomamos por una estrecha ventana que da a un callejón posterior a la Iglesia y aquellos gritos se habían ya extinguido. Vi entonces, al fulgor de los relámpagos, a un hombre que, con el agua hasta el cuello, llevaba contracorriente a una caballería y le oí, *horrorizado*, pronunciar una blasfemia ¡contra la *Sagrada Hostia*!—Con todas las *fuerzas* de mi voz pedí al Señor perdón para aquel infeliz. Entonces comenzó a pedir auxilio otro hombre desde el interior de su casa.

—Sálgase Vd. a fuera, le dije, y véngase Vd. aquí!! - *No puedo salir* me respondió. Haga Vd. un esfuerzo supremo... y si no puede salir pídale perdón a Dios de sus pecados.

—Entretanto un caballero que estaba conmigo, fué a tomar una luz y avisar a otros de los que estaban en el coro. A falta de cuerda improvisamos tapetes de mesa y en los almohadones al pobre hombre aterido del frío y falto de fuerzas por los atentados que tuvo que vencer,—Agarrándose [illegible] y cuando la tenemos casi arrastrada [illegible] ronsele las manos y cayó de varios metros de altura y fué arrastrado por el agua hasta el medio de la calle: le reanimamos, y pudo al fin asirse a una escalera de unos dos metros, que (hacía de un entierro superior a una [illegible]), sostenía a pulso mi estimado hermano R. P. Justo Gayoso, quien, auxiliado de otro hombre, pudo hacer subir hasta la ventana al pobre anciano,—antiguo y fiel criado de la Casa Garrido.

Prestole los auxilio facultativos, el Señor Medico Militar, Teniente Coronel, don Pedro de Arnao.

La calle del Carmen vista a las 12 de la noche desde los balcones de la casa rectoral de don José Jaén estaba impresionantísima. El agua arrolladora había llegado ya al máximo de su altura las puertas de los almacenes, tiendas y comercios habían sido hundidas bajo las olas impetuosas y las mismas puertas de hierro habían cedido al empuje de aquel desbordado torrente. Se no partía el corazón al pensar en la suerte que podía haber cabido a tantas familias, que horas antes habíamos visto asomarse por los balcones bajos de tantos edificios. Durante toda la noche y madrugada hasta las 7 hubo almas caritativas orando junto al Sagrario puesto en una pobre mesa del coro.

—Al contemplar el desbordado torrente que invadía nuestra hermosa ciudad... recordóme de las hordas de bárbaros capitaneados por el feroz Otila cuando entraban asoladoras por la ciudad de toges: ¿Quien eres? preguntó a Atila, San Lupo, obispo de la ciudad.

—Yo soy el azote de Dios, repuso Atila.

. . . . . .

Cartageneros: ayer fué la epidemia, hoy son las inundaciones, mañana será, tal vez, otros azotes de Dios que nos cuesten, más caros todavía... Reformemos nuestras conductas, si no estuvieren del todo ajustadas a la Santa Ley de Dios y graves preceptos de la Iglesia Católica.

Cúmplase mejor el precepto de oír Misa en los días festivos y de confesar y Comulgar, al quiera una vez, al año. Desterremos de la ciudad las autoridades el maldito vicio de la blasfemia y cumplan este deber los amos.

Esforcémonos todos, para lograr que se restablezcan en la ciudad las santas costumbres cristianas que tan tan bendiciones de Dios atraen a las familias. Que en todos los hogares se rece *en familia*, el Santo Rosario, singularmente en este mes de Octubre. Cuide de a los tiernos hijos la cristiana educación que Dios mande.

Procuraremos que, en lo sucesivo, sea más respetada en la ciudad la doctrina católica y la moral de Jesucristo, que hacen felices a los pueblos y naciones que las practican.

Reprimamos las propagandas impías e inmorales de revistas, libros, cine y teatros contrarios a la fé y la costumbres.

Amémonos todos a cumplir nuestros deberes de católicos, y Dios Omnipotente [illegible] bienes de los mismos [illegible] que ahora nos afligen [illegible] como hermanos en Jesucristo, y reine siempre entre nosotros la caridad de Jesucristo, que hace de los ciudadanos verdaderos hermanos.

—Deplora verdaderamente el alma ver el número de víctimas que ha hecho la inundación y los incalculables estragos que las aguas impetuosas han causado a [illegible] por nuestras más hermosas y [illegible] calles... Rogemos por los difuntos, ayudemos a los damnificados, pidamos a Dios que a los que rigen los destinos de la ciudad les de el [illegible] que necesitan para el pronto remedio a tantos males y poder evitarlos eficazmente en lo porvenir, pero adoremos los designios de Dios, besemos la mano que nos aflige, alguno es un padre que nos llama—por esas calamidades—a una vida más ajustada a sus Mandamientos.

Ramón M.ª Feliu Rumbo.

Misionero.

29 IX 1919.

ESPECTACULO TRISTISIMO

A medida, que ván descendiendo las aguas, puede comprobarse la magnitud del hecatombe.

Los comercios, hoy han podido algunos abrir sus puertas y el espectáculo es tristísimo pues las existencias han quedado completamente inutilizadas.

Es verdaderamente, horrible al ver como han quedado muchos comerciantes, pues si el Gobierno, no se preocupa en enviar socorros todo lo mas pronto posible, el hambre, la sed y la miseria, se hacía dueña de Cartagena y no queremos pensar lo que pudiera ocurrir.

LA FALTA DE PAN

Ayer, fueron muy pocas las tahonas, que pudieron hacer algun amasijo, pues se lucha no yá solo con la falta de corriente electrica sino que no tienen agua.

El público, formaba cola enormes en las puertas de las tahonas esperando que saliese el pan.!

En la calle de San Cristobal, donde esta situada la Administración Militar los soldados pudieron hacer dos o tres amasijos, pero era arrebatado por el público.

Fuerzas de la Benemerita y Seguridad, guardaban el orden, pues momentos habia en que con el interes de alcanzar un pan veíase en inminente peligro de ser asaltado.

Así han estado durante toda la noche las tahonas, pero esta mañana visto que no puede fabricarse el pan necesario el público en pan minero dirigirse a los barrios extramuros donde desgraciadamente no hay cantidad suficiente ni para los mismos de dichos Barrios.

EN LOS EXTRAMUROS

También los barrios de San Antón, Los Dolores, Peral, Santa Lucía y Barrio de la Concepción, han sufrido grandes estragos.

En San Antón y cuando la tormenta era más intensa oyéronse voces demandando socorro y prontamente el dignísimo cura párroco don Juan Gallego Alcaraz, con dos jovenes que valientemente se ofrecieron a acompañarle y provistos de un farol y algunos otros materiales de salvamento dirigiéronse a la Rambla sitio donde partían las voces.

Una vez allí comprendieron bien pronto que era completamente imposible el poder realizar el salvamento, pues las tres ramblas que cruzan por el Asilo, habíanse desbordado, arrancando de cuajo árboles, las paredes y un muro de contensión que hace poco fué construido por las Hermanitas de aquel Asilo.

No obstante el inminente peligro que corría, comenzó a hacer señas con el farol, y metido en el agua, señas que afortunadamente fueron contestadas desde los márgenes de enfrente, diciendo que los que pedían socorro habían sido salvados y no había ninguna otra novedad.

Después y cuando cesó la espantosa lluvia, acompañado del Jefe de la Cruz Roja de aquel barrio señor Mateo y unos camilleros, prestaron auxilio en diferentes cuartuchos de aquellas inmundas posadillas, que se hallaban anegados.

Algunos vecinos, que se atrevieron a salir a las puertas de su casa, elogiaban grandemente la valiente actitud del señor Gallego Alcaraz, el que dando ánimos solo decía cumplir con su deber.

Al enterarse a otro día los vecinos del acto realizado por el señor Gallego que se hecho a la calle enfermo ecle con el interesa de prestar auxilio donde fuese necesario le han felicitado y nosotros cumpliendo con el deber de informadores de la opinión le hacemos público, aunque hiriendo su modestia.

El reten de la Cruz Roja con el señor Mateo, quedó constituido permanentemente por si fuese necesario sus servicios.

En el barrio de Peral y a nuestro querido amigo el Jefe de estación don Martín Pozo, se le anegó todo y tras de grandes trabajo y con el auxilio de los bravos policías señores Mármol y Navarrón, pudieron salvar a la familia.

Después y en previsión de que pudiera llegar algún tren y para evitar un descarrilamiento, comenzaron a quitar, los tablones, piedras y arboles que obstruían la vía ferrea.

En los restantes barrios las aguas han causado grandes destrozos y en los Dolores, la Cruz Roja con su oficial señor Martínez Gómez prestó varios servicios.

HACE FALTA OBREROS

El Comité Ejecutivo de Obras nombrado por la Junta General de Autoridades desea que todo aquel obrero que quiera trabajar en las obras que este comité determine se inscriban en las oficinas de las Obras del Puerto y se sitúe en sus inmediaciones para cuando se necesiten sus servicios.

Por el Comité Ejecutivo, *Francisco Mínguez*.

ACTOS HEROICOS

Entre todos los actos de heroismo que se han realizado, merece especial mención el sargento de la benemérita Francisco García García que en unión del sereno de la calle Mayor Antonio Segovia Hernández, que despreciando sus vidas, y con el agua al cuello, salvaron de una muerte cierta a una niña y a su abuelo en la calle Honda en el establecimiento de afilar armas blancas, cargándoselos en hombros a ambos.

En la calle de Comedias y calle de San Agustín realizaron otros actos de gran exposición de sus vidas.

En el «Club Taurino», el sereno de referencia con un individuo del benemérito Instituto de la guardia civil,